

LAMBA, XAVACA, MORADAMA, tres topónimos en Sierra Elvira (GRANADA)

La doble vertiente románico-semítica de la Toponimia granadina ha quedado bien perfilada en una serie de trabajos, desde los ya lejanos de Simonet¹ y Gómez Moreno², hasta los más recientes de Seco de Lucena³. La peculiaridad del habla granadina ya fue señalada por el tunecino Ibn Jaldūn⁴, que estuvo en Granada en 1362-65, y luego en 1374. Hay noticias de que en 1311 entre los 200.000 musulmanes que vivían en Granada no se hallaban 500 que fuesen moros de raza, el resto de la población eran hijos o nietos de cristianos (Simonet, *Historia*, p. 792)⁵. La convivencia cristiano-islámica granadina se refleja en el *Vocabulista aravigo en lengua castellana*, escrito a raíz de la reconquista (1492) por Fr. Pedro de Alcalá⁶; resulta, pues, muy lógico que la Toponimia granadina sea un testimonio más de la mencionada simbiosis.

¹ F. J. SIMONET, *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Madrid, 1888.

F. J. SIMONET, *Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los Naseritas, sacada de autores árabes, y seguida del texto inédito de Mohammed Ebn Aljathib*, Madrid, 1820.

² Nos referimos a una serie de estudios de historia y arqueología, de MANUEL GÓMEZ-MORENO y MARTÍNEZ, que recogen valiosos testimonios sobre toponimia granadina recogidos en *Misceláneas. Historia. Arte Arqueología. Primera Serie: La Antigüedad*. Madrid, C. S. I. C., 1949, y especialmente el estudio *La Alpujara en Al-Andalus*, 1951, XVI, pp. 17-36.

³ L. SECO DE LUCENA, Estudios sobre toponimia árabe granadina, publicados en *Al-Andalus* desde el año 1944 (*Al-Andalus*, 1944, IX, pp. 508-507. Véase el Índice de *Al-Andalus*).

⁴ IBN JALDUN. *Prolégomènes historiques d'Ibn Khaldoun*, III, en *Notices et extraits des manuscrits de la Bibl. Impériale*, tomo XXI, París, 1868, p. 423.

⁵ F. J. SIMONET, *Historia de los mozárabes de España*, Madrid, 1897-1903.

⁶ FRAY PEDRO ALCALÁ, *Arte para ligeramente saber la lengua arábiga y Vocabulista aravigo en lengua castellana*, Granada, 1505.

*El Libro de Apeos de Atarfe*¹, fechado en 1572, recoge, entre otros, los siguientes topónimos:

LAMBA: ¹ «E yendo por el camino del Soto de Roma adelan-¹ te se llegó a donde se junta el camino¹ de Granada, que se donde se dezía la Lanba¹ de Guécar, que quiere dezir la buelta de¹ Guécar...»

XAVACA Y MORADAMA: «Pagos de Xavaca y la Moradama. Dos pagos, incorporados el uno con el otro, de riego y hazas calmas. Por una parte alindan con la carrera baja que va de Atarfe a Santafé, por otra parte con el camino del Soto, y con el camino que va del fresno gordo a Pinos, el dicho camino llega hasta la dicha carrera, donde se comenzó a deslindar».

El deslinde se hizo 21-25 de junio de 1572, y los moriscos tenían en estos dos pagos 1.300 marjales de riego.

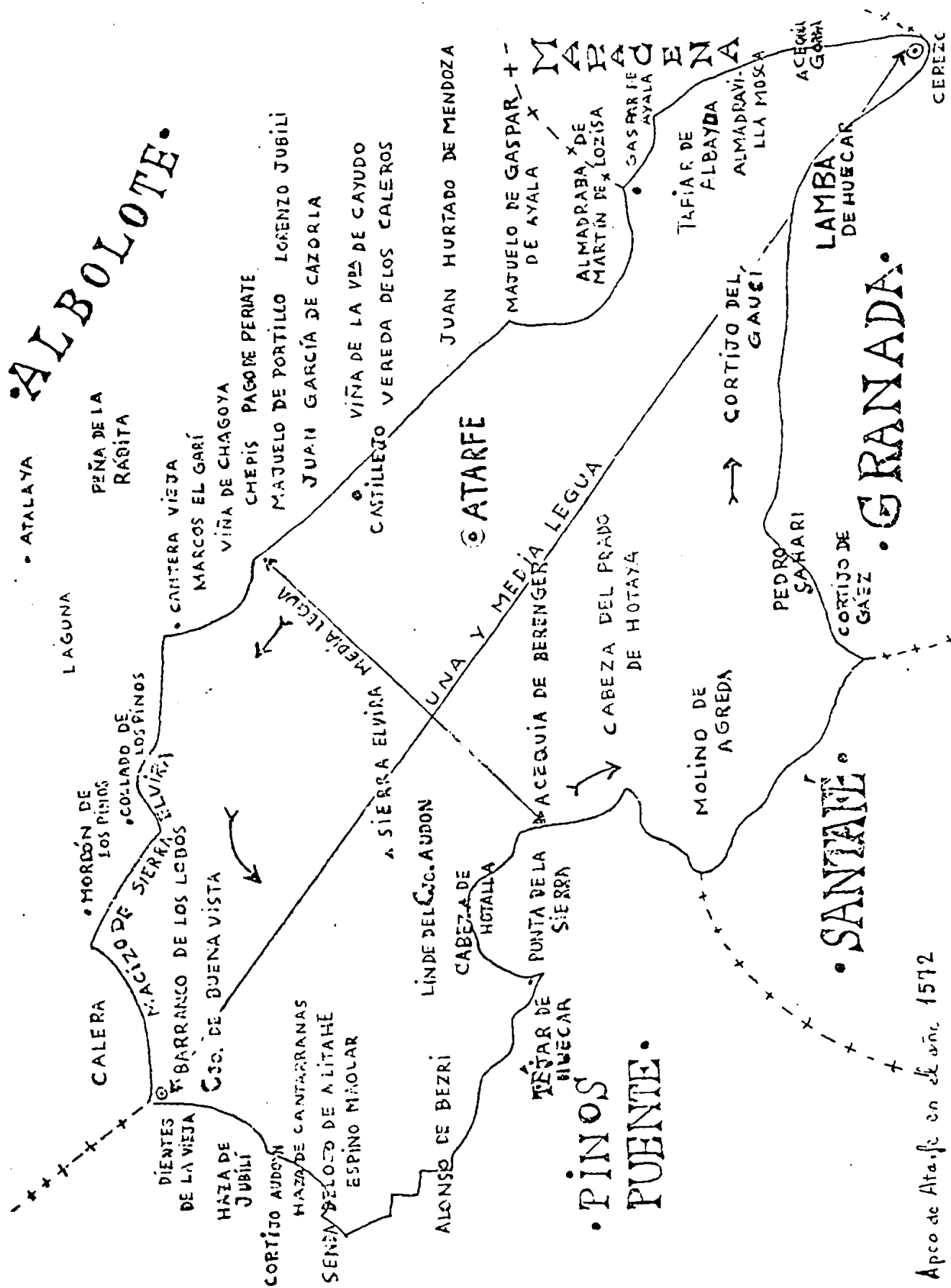
La identificación de los topónimos mencionados no resulta empresa difícil teniendo en cuenta las referencias minuciosas del Apeo, con señalamiento de acequias, caminos, accidentes del terreno, muchos de los cuales han conservado su antigua fisonomía. El mapa adjunto señala la posición de los topónimos en el Apeo de 1572². Como podemos apreciar lamba, escrito también lanba, se sitúa en terreno que continúa siendo, y que en otro tiempo fue, lugar de ciénaga, lodozal, terreno embarrado. Resulta evidente su relación con el latín lama «ciénaga, lodozal», máxime cuando tenemos constancia de dicha palabra, como mazarabismo, en el árabe granadino, *lamách* «encenagamiento» y *lammách* «encenagar» y *mulammách* «lodoso», en P. Alcalá (Corominas, DCELC, III, 19)³. De todas formas en 1572, en el momento de redactar el Apeo, los dos vecinos y conocedores del lugar, consideran necesario aclarar el significado del topónimo la lamba de huécar con la expresión «que quiere dezir la buelta de Huécar»⁴.

¹ *Apeo de el lugar del Atarfe hecho por el Lizenciado Pedro de Herreva ante Alonso Jaramillo, escrivano, año de 1572*. Libro manuscrito que se conserva en el Archivo de la Real Chancillería de Granada. Contiene además un traslado de 17 de de junio de 1572, y otro de 16 de julio de 1593.

² Mi agradecimiento a todos los vecinos de Atarfe que, de algún modo, me han ayudado en la identificación de los topónimos sobre el terreno, y muy especial a D. José Osuna Jiménez, farmacéutico de Atarfe y experto en noticias y tradiciones locales, que durante muchos años ha ido recogiendo una especie de Memorial.

³ J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 4 vols. Madrid, 1954.

⁴ Los escribanos del siglo XVI tuvieron que valerse de intérpretes de la lengua árabe, tanto en la averiguación de los bienes abandonados por los moriscos, como en la interpretación de los nombres de lugar. Eran variadas las fórmulas expresivas con que se introducían los arabismos. La fórmula «que se dize», «que dizen», «que es», se empleaba en arabismos de menor difusión. En este grupo está



Apco de Atarfe en el año 1572

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

La ubicación del topónimo *xavaca*, según los testimonios del citado Libro de Apeos y los datos de primera mano recogidos en el lugar, se sitúa en una zona abundante en pozos. Ya el *Diccionario geográfico* de P. Madoz¹, editado en 1845, ofrece el testimonio de la existencia, en Atarfe, de unos cien pozos, con los que se surtían las casas y los abrevaderos de ganados, completando el suministro de agua de riego proporcionado por la Acequia Gorda (*sakya alkubra*). En árabe *š á b a c a*: «terreno donde hay muchos pozos», «pozos cercanos», confirma el nombre del topónimo registrado en el Apeo del siglo XVI².

El topónimo *moradama*, aplicado a tierra de cultivo, de riego y hazas calmas, se puede relacionar con el ár. *r a ḍ a m a*, «labrar la tierra», y el derivado *m u r a ḍ a m a*, ár. vulgar *moradama* «labrantío». Resulta sorprendente que un topónimo tan relacionado con la vida agrícola y con especial característica de la vega de Granada, no se haya registrado hasta ahora en los estudios de toponimia granadina. No figura en índices de topónimos de los libros Habices, hasta ahora editados³, ni en estudios generales de toponimia árabe, como los de Asín Palacios⁴ y Vernet⁵.

Los pagos que visitó el 3 de julio de 1572, el licenciado Herrera, acompañado de Diego García López y Juan López de Corpas, vecinos de Atarfe y concedores del lugar, fueron: Pago de Elvira, Hotaya, Farfillaz, Xavaca, Moradama, Maxaraufauqui, Majarguezlín, Daraçali, El Remil, Alabar, Maruan, La Mancoxa, Viñas de Atarfe; muchos de dichos nombres se fueron olvidando con el tiempo, y ya en el siglo XVIII, el *Catastro del Marqués de la Ensenada*⁶ consigna en el «Borrador de Tierras de Secano de Atarfe», los pagos siguientes: Almendral, Los Oli-

la expresión «que quiere dezir». Véase mi estudio *Escritura bilingüe en el Reino de Granada (siglo VXI, según documentos inéditos del Archivo de la Alhambra, Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas, Oxford, 1964, pp. 371-374.*

¹ P. MADOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, 16 vols. Madrid, 1845.

² En el diccionario árabe-latino de G. W. FREYTAG, *Lexicon Arabico-Latinum*, 4 vols. Halle, 1830-7, tomo 2, p. 390, *šabaka*, en plural = 'putei invicem propinqui, et fontes apparentes', y 'terra puteis abundans'.

³ M.^a DEL CARMEN VILLANUEVA RICO, *Habices de las Mezquitas de la ciudad de Granada y sus alquerías*. Edición, introducción e índices, Madrid, 1961.

Casas, mezquitas y tiendas de los Habices de los Habices de las Iglesias de Granada. Edición, introducción e índices. Madrid, 1966.

⁴ M. ASÍN PALACIOS, *Contribución a la Toponimia Árabe de España*. Madrid, 1944.

⁵ J. VERNET GINÉS, *Toponimia árabe*, en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, tomo I, Madrid, 1960, p.p 561-578.

⁶ *Catastro del Marqués de la Ensenada*, 1752.

vares, La Calerilla, Las Canteras, Carril de Marugán, Cuesta de la Hermita, Hera de la Hermita de Santa Ana, Los Higuerales, Las Canteras Altas, Fuente Baxa de Marugán, Los Calerones, Fuente del Tesoro, Las Yeseras, Los Yesares, Las Yererillas, Llanadas de Marugán, Las Zorreras, Cerro de Frías, Barranco de Jordán, Canteras Baxas, Pozos de las Canteras Baxas, del Palomar, de los Pozos, Las Llanadas de Marugán, Cantarranas, Cueva de la Gallara, del Baño, Cueva del Rey, Cueva de la Higuera, Punta de la Sierra, La Paluchina, Tierras de la Hermita de Santa Ana.

Como podemos apreciar el nombre de Maruán, del pago del árabe *M a r w ā n*, nombre propio de persona, se transforma en el Marugán del siglo XVIII, mientras que Xavaca figura como Los Pozos, es decir, en su forma traducida del árabe al español. En un estudio fechado en 1909, Manuel Gómez-Moreno¹, al enumerar los caseríos romanos en la vega, señaló la población existente junto a los baños termiales de Elvira, y el «cementerio bárbaro en Marugán», sólo comparable al de Ventas de Zafarraya, por la abundancia y calidad de sus arcos».

Pensamos, por otra parte, que la vega y provincia de Granada, tan abundante en toponimia romana, ofrece muchas veces topónimos árabes que no son más que la traducción de los romanos preexistentes; así Xavaca es la traducción árabe del romance Pozuelos (lat. *puteum*), y moradama puede responder a un labrantío. El caso de Xavaca convertido hoy en Los Pozos, nos ofrece un interesante ejemplo de desarabización y vuelta o regreso al étimo latino primitivo. En conclusión: los tres topónimos que acabamos de estudiar ofrecen la misma mezcla de rasgos mozárabes e hispanoárabes que los documentos granadinos del siglo XVI, relativos al secuestro de bienes, censo y otros asuntos relacionados con la vida de los moriscos del reino de Granada².

JUAN MARTÍNEZ RUIZ

¹ MANUEL GÓMEZ-MORENO y MARTÍNEZ, *El municipio iurconense. Boletín de la Real Academia de la Historia*, L, p. 172 y ss., reproducido en pp. 391-401, de las citadas *Misceláneas. Historia-Arte-Arqueología*, véase, p. 394.

² JUAN MARTÍNEZ RUIZ, *Diacronía y adstrato. Rasgos mozárabes e hispanoárabes en documentos granadinos del siglo XVI*, en *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*. Bucarest, 1971, tomo II, pp. 1.145-1.155.